

Los *Catasterismos* de Eratóstenes. Una lectura postestructural

Jordi PÀMIAS
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

Este artículo acomete la revisión de un pasaje de los *Catasterismos* de Eratóstenes, considerado tradicionalmente absurdo e incoherente. Para restituir una unidad de sentido, se propone una lectura que deconstruye la linealidad narrativa que se ha impuesto sobre el texto alejandrino y que se abra a las posibilidades del *bricolage* y la yuxtaposición

Abstract

This article discusses a passage of Eratosthenes' *Catasterisms*, which has been considered absurd and incoherent so far. A reading that attempts to deconstruct its narrative linearity, and that includes bricolage and juxtaposition, is put forward in order to recover the sense of this passage.

Palabras clave: Eratóstenes, *Catasterismos*, mitografía.

0. «La lectura es siempre una práctica encarnada en ciertos gestos, espacios y hábitos»: una de las principales enseñanzas de la *Historia de la lectura en el mundo occidental* es la necesidad de reconstruir y describir las diversas maneras de un gesto aparentemente idéntico –leer un texto. Convencidos de que «nuevos lectores contribuyen a elaborar nuevos textos», el equipo de estudiosos dirigido por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier acometen la tarea de explorar la(s) lectura(s) producida(s) en occidente desde Grecia hasta nuestros días¹. Las observaciones que propongo sobre el manual mitográfico *Catasterismos* de Eratóstenes² han sido inspiradas por esta obra colectiva.

1. Vid. G. CAVALLO y R. CHARTIER (eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, 1998 [orig. 1995].

2. El manual de Eratóstenes ha sido traducido recientemente en España (J.R. del CANTO, *Eratóstenes. Catasterismos*, Madrid, 1992; A. GUZMÁN, *Eratóstenes. Mitología del firmamento*, Madrid, 1999; J. PÀMIAS, *Eratóstenes de Cirene. Mitología del cel (Catasterismes)*, Barcelona, 2000; M. SANZ, *Eratóstenes, Partenio, Antonino Liberal, Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano. Mitógrafos griegos*, Madrid, 2002). Sorprendentemente, se

1. Concebidos y redactados en la biblioteca de Alejandría durante los momentos más gloriosos de la historia de esta institución, los *Catasterismos* son producto de uno de sus más célebres bibliotecarios: Eratóstenes de Cirene³. Habrá que tener en cuenta, pues, los mecanismos de producción del saber que están en juego en este contexto tan concreto, un centro que pretende capitalizar la memoria escrita del mundo, griego y bárbaro (*cf. infra*: nota 9)⁴. Por lo pronto, la

ha dado a conocer poco en otras lenguas (Th. CONDOS, *Star Myths of the Greeks and Romans: a Sourcebook containing the Constellations of Pseudo-Eratosthenes and the Poetic Astronomy of Hyginus*, Grand Rapids, 1997; P. CHARVET, *Ératosthène. Le Ciel. Mythes et histoire des constellations*, Paris, 1998; J. PÀMIAS y K. GEUS, *Eratosthenes. Sternsagen*, Oberhaid, 2007). La *princeps* fue publicada por John Fell en 1672. Las ediciones críticas al uso son las de C. Robert (*Eratosthenis Catasterismorum Reliquiae*, Berlin, 1878), A. Olivieri (*Pseudo-Eratosthenis Catasterismi*, Leipzig, 1897) y E. Maass (*Commentariorum in Aratum Reliquiae*, Berlin, 1898). Y para la recensión de los *Fragmenta Vaticana*, la de A. Rehm (*Eratosthenis Catasterismorum Fragmenta Vaticana*, Ansbach, 1899). El texto crítico más reciente es el nuestro (J. PÀMIAS, *Eratosthenes de Cirene, Catasterismes*. Fundació Bernat Metge, Barcelona, 2004; *cf. J. PÀMIAS y K. GEUS, op. cit.*).

3. No vamos a abundar en la discusión sobre la autoría de los *Catasterismos* –una controversia que se convirtió en una auténtica «cuestión eratóstenica» para una generación de filólogos del entorno universitario alemán de finales del siglo XIX (un primer estado de la cuestión en G. KNAACK, “Eratosthenes”, *RE* VI/1, Stuttgart (1907), 358-389). Después del estudio *epoch-making* de J. MARTIN, *Histoire du texte des Phénomènes d’Aratos*, Paris, 1956, hoy en día nadie puede poner en duda que Eratóstenes escribió unos *Catasterismos*, aunque bastante más extensos (y en otro orden) que los débiles reflejos que han llegado hasta nosotros (los extractos en griego conocidos como *Épitome* y *Fragmenta Vaticana* de los *Catasterismos*; y las traducciones latinas de Higino, del escoliasta de Germánico y el llamado *Aratus Latinus*). Añadiremos solamente que algunos artículos recientes esgrimen argumentos, desde perspectivas distintas, en favor de la autoría eratóstenica de los *Catasterismos* (*vid. S. FERABOLI*, “Sulle tracce di un catalogo stellare preipparcheo”, *Mosaico. Studi in onore de Umberto Albini*. A cura di Simonetta Feraboli, Genova, 1993, pp. 75-82; W. HÜBNER, “Die Lyra cosmica des Eratosthenes: das neunte Sternbild der Musen mit neun Sternen und neun Saiten”, *MH* 55 (1998), pp. 84-111; J. PÀMIAS, “Dionysus and Donkeys on the Streets of Alexandria: Eratosthenes’ Criticism of Ptolemaic Ideology”, *HSCPh* 102 (2004), pp. 191-198).

4. Existen, en efecto, indicios internos que confirman la redacción alejandrina de los *Catasterismos* (*cf. A. REHM*, “Zu Hipparch und Eratosthenes”, *Hermes* 34 (1899), pp. 268-269). Por ejemplo, la descripción de Canobo, considerada la estrella más meridional del firmamento (*vid. Cat. XXXVII: τούτου δὲ οὐδὲν ἄστρον κατώτερον φαίνεται*): en la antigüedad esta estrella no era visible desde una latitud superior a la de Rodas (Gem. III 15). Por otra parte, Eratóstenes acomoda a su entorno cultural y físico la interpretación de algunas figuras astrales (el Delta del Nilo: *Cat. XX*; el Nilo: *Cat. XXXVII*).

extraordinaria cantidad de libros amontonados en la biblioteca del Museo sugiere nuevas formas de manipulación y tratamiento de la información. Como ha demostrado Christian Jacob, esta actividad resulta ser mucho más compleja de lo que parece. Incluye procesos de deconstrucción, extracción, descontextualización y redistribución de diversos materiales en nuevos dispositivos: «l'accumulation dans des textes-catalogues ou dans des lexiques crée un nouveau contexte, de nouveaux jeux de résonance sémantique entre des éléments qui étaient auparavant sans rapport»⁵.

Estrechamente solidarias con estas formas de gestión y producción del saber aparecen las nuevas formas de lectura. Con el helenismo, se ha dejado atrás el acto de leer como parte de la vida asociativa de la *polis* para asomarse a la lectura como repliegue sobre uno mismo y búsqueda interior, lo cual refleja, por otra parte, las nuevas actitudes culturales y corrientes propias de la civilización helenística⁶. Observamos, sin duda, un proceso de «intelectualización» de la lectura.

En efecto, en los últimos años hemos asistido a una revisión a fondo de la *doctrina recepta* según la cual los griegos y los romanos leían siempre, o casi siempre, en voz alta⁷. Se suele citar a Norden como fuente autorizada de esta opinión, generalmente asumida. Pero desde el artículo de Knox sabemos que la lectura silenciosa, además de ser bien conocida ya en el siglo V a.C., conquistó nuevos espacios gracias a la frecuentación de mayores cantidades de textos⁸. Y cuánto más, añadimos, gracias las producciones enciclopédicas de época helenística (léxicos, catálogos, genealogías, cronologías, inventarios...) –especialmente al

5. Ch. JACOB, “La bibliothèque, la carte et le traité. Les formes de l'accumulation du savoir à Alexandrie”, in G. ARGOUD et J.Y. GUILLAUMAIN (eds.), *Sciences exactes et sciences appliquées à Alexandrie*, Saint-Étienne, 1998, p. 27. Para la lista como forma de «domesticación del pensamiento salvaje», vid. J. GOODY, *The Domestication of the Savage Mind*, Cambridge-MA, 1977, pp. 80 ss. y p. 94.

6. Vid. G. CAVALLLO et R. CHARTIER, *op. cit.*, pp. 23-24.

7. Una revisión paralela para la Edad Media: vid. P. SAENGER, “Manières de lire médiévales”, in H. J. MARTIN et R. CHARTIER (dirs.), *Histoire de l'édition française. Tome I. Le livre conquérant. Du Moyen Âge au milieu du XVII^e siècle*, Paris, 1982, pp. 131-141; en cambio, para Bizancio: G. CAVALLLO, “Entre voz y silencio. De la lectura antigua a la lectura medieval”, *Eclás* 121 (2002), pp. 67 ss.

8. B.M.W. KNOX, “Silent Reading in Antiquity”, *GRBS* 9 (1968), pp. 421-435; cf. J. SVENBRO, “La Grecia arcaica y clásica. La invención de la lectura silenciosa”, in G. CAVALLLO y R. CHARTIER (eds.) *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, 1998, pp. 77 ss.

abrigo de bibliotecas «totales» como la del Museo alejandrino⁹. Pero quizá el impulso más novedoso, y una decisiva contribución, a la comprensión de las antiguas estrategias de lectura debe buscarse en los modernos estudios apoyados en bases psicológicas y fisiológicas a los que se refiere A.K. Gavrilov. Aparte de advertir las estrechas conexiones entre la lectura en voz alta y la lectura para sí y las formas complementarias que ambas revisten, el estudioso ruso insiste en que sólo la lectura silenciosa propiamente dicha «allows one to vary the tempo of reading (which itself becomes faster) and makes it easy to skim backwards and forwards through the text»¹⁰. En cualquier caso, la lectura para sí supone un salto cualitativo de tal calibre que una incapacidad en este terreno empobrecería cualquier cultura que sólo conociese la lectura en voz alta o la llamada subvocalización¹¹.

2. Por otra parte, una lectura de los *Catasterismos* que pretenda arraigar en su contexto de producción debe preguntarse, según creemos, por el soporte físico que contenía la obra (el rollo de papiro) y las condiciones materiales del gesto de leer en él. En efecto, aunque son muchas las ventajas del formato *codex* contra el formato *uolumen*¹², cabe cuestionar algunos detalles de esta *fable convenue*. Por lo pronto, el proceso de desenrollar un volumen no es, ha insistido T.C. Skeat, una tarea tan complicada ni fastidiosa como estaríamos *a priori* dispuestos a conceder: «re-rolling a roll was much easier and quicker than had been supposed, and [...] the secret lay in letting the roll do the work of rolling up according to its natural tendency to roll up»¹³. Incluso la opinión asumida comúnmente, que asegura que el

9. Alrededor de 490.000 volúmenes se amontonaban en la biblioteca del Museo en época del segundo Ptolomeo (mediados del s. III a.C.; Eratóstenes fue invitado a Alejandría por Ptolomeo III). Las cifras son las que da Tzetzes, una fuente fiable, según L. CANFORA, «La Biblioteca e il Museo» in G. CAMBIANO, L. CANFORA, D. LANZA (dirs.), *Lo spazio letterario della Grecia antica*. Volume I. Tomo II, Roma, 1993, p. 23.

10. Vid. A.K. GAVRILOV, «Techniques of Reading in Classical Antiquity», *CQ* 47 (1997), p. 58.

11. La subvocalización (movimiento de labios, lengua y garganta sin producción de sonidos audibles) es el nivel intermedio (entre lectura en voz alta y lectura en silencio) en el aprendizaje de la lectura.

12. Vid. G. CAVALLO, «Entre el *volumen* y el *codex*», in G. CAVALLO y R. CHAR-TIER (eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, 1998, pp. 124 ss.

13. T.C. SKEAT, «Roll versus Codex - A New Approach?», *ZPE* 84 (1990), p. 297; T.C. SKEAT, «The Origin of the Christian Codex», *ZPE* 102 (1994), p. 265.

rollo sufre una enorme limitación del espacio, ha sido también puesta en entredicho recientemente¹⁴.

Pero aparte de estos factores materiales, leer sobre un rollo poseía otras ventajas, de índole psicológica, que contribuyeron a que el *uolumen* (de obras paganas) tardase tanto tiempo a ser reemplazado por su competidor, el códice¹⁵. En especial, el libro en forma de rollo permite lo que se ha venido en llamar «aspecto panorámico» de la lectura¹⁶: leer un rollo es un proceso continuo, mediante el cual la mirada pasa sin interrupción de una columna a otra, no fragmentado según los segmentos que imponen las hojas de un libro. De esta forma, los ojos se pasean sin interrupción por el texto, «like the smooth sequence of the frames of a cinematograph film, melting into each other»¹⁷.

3. Es fundamental la reconstrucción de las formas de leer alejandrinas y de sus gestos específicos, puesto que éstas constituyen un requisito ineludible para la interpretación adecuada de las obras producidas por los eruditos en el Museo. Vamos a tomar como ejemplo un mito catasterístico que no ha sido explicado, a mi entender, satisfactoriamente. En efecto, un análisis basado estrictamente en la *Quellenforschung* arroja una lectura incongruente y absurda que comentaristas y editores de los *Catasterismos* no han dudado en condenar. En cambio, una interpretación pegada a las formas de lectura alejandrinas permite exonerar el relato de Eratóstenes de tales incoherencias y devolverle el significado que le es propio.

El mito aparece despedazado en dos capítulos distintos ya que sirve para dotar de una etiología a las constelaciones de la Osa Mayor (*Cat.* I) y del Boyero o Artofilace (*Cat.* VIII). Eratóstenes cita la autoridad de Hesíodo para referir las

14. Los cálculos emprendidos con la ayuda de la informática han probado que la longitud máxima de los rollos de muchas obras en prosa no era de 10 ó 12 metros, sino de (bastante) más de 20 metros (*vid.* R. JANKO, “The Herculaneum Library: Some Recent Developments”, *Eclás* 121 (2002), pp. 27-28). Sea como fuere, el códice tiene mucha más capacidad de almacenar textos.

15. Los motivos por los cuales los cristianos optaron rápidamente por el códice en detrimento del rollo han sido, y son todavía, motivo de controversia (*vid.* G. CAVALLO, “Entre el *volumen* y el *codex*”, *op. cit.*, pp. 125 ss.; T.C. SKEAT, “Roll versus Codex”, *art. cit.*; T.C. SKEAT, “The Origin of the Christian Codex”, *art. cit.*).

16. *Vid.* T.C. SKEAT, “Roll versus Codex”, *art. cit.*, p. 297; *cf.* T.C. SKEAT, “The Origin of the Christian Codex”, *art. cit.*, p. 265; G. CAVALLO, “Entre el *volumen* y el *codex*”, *op. cit.*, p. 131; SETTIS, S.; LA REGINA, A.; AGOSTI, G.; FARINELLA, V., *La colonna traiana*, Torino, 1988, p. 111.

17. T.C. SKEAT, “The Origin of the Christian Codex”, *art. cit.*, p. 265.

desventuras de Calisto: la joven arcadia forma parte del cortejo de Ártemis (lo que constituye acaso el reflejo de una experiencia *en marge* del *rite de passage*); seducida por Zeus, oculta su embarazo a Ártemis hasta que un día, cuando las chicas se desnudan para tomar un baño (escena, también ésta, de rico trasfondo ritual), la diosa se da cuenta de que Calisto ha roto su promesa de virginidad. Encolerizada, la transforma en osa y, bajo este aspecto, Calisto da luz al pequeño héroe, destinado a convertirse en ancestro de los futuros arcadios. Hasta aquí llega la referencia a Hesíodo¹⁸. Pero el relato del capítulo I de los *Catasterismos* prosigue: Calisto y Árcade son capturados por unos cabreros y entregados a Licaón. De esta forma, y mediante esta secuencia, Eratóstenes ha confeccionado una conexión con Licaón, necesaria para explicar la muerte de Árcade a manos de éste, su abuelo –la cual no será descrita hasta el capítulo VIII (en la posición número 12 en el orden de la obra primitiva: *vid.* el índice de los *Catasterismos* originarios, conocido como *Anonymus* II 2, 1, en el Apéndice II). En efecto, el capítulo de Artofilace (*Cat.* VIII) cuenta cómo Licaón sacrifica a Árcade y lo descuartiza para servirlo a la mesa de su huésped, Zeus (la fuente vuelve a ser Hesíodo). Después de ser recompuesto, es entregado *nuevamente* a un cabrero, el cual se ocupa de su crianza, hasta que Árcade llega a la ἐφηβεία (para los textos completos, *vid.* Apéndice I).

Como bien han demostrado Sale y Henrichs¹⁹, el nacimiento de Árcade y el canibalismo de Licaón constituyen dos motivos originariamente independientes que Eratóstenes ha aunado mediante el conocido recurso a la genealogía: Árcade es convertido en nieto de Licaón y así da nombre y rostro al muchacho anónimo²⁰.

18. El texto de los *Fragmenta Vaticana* intercala en este punto la variante del comediógrafo Amfis, que el *Epítome* ha dejado caer (*vid.* Apéndice I). Sólo esto permite identificar y aislar las distintas tradiciones que Eratóstenes ha combinado a propósito de Calisto: «this descendant [el *Epítome*, *scil.*] has dropped the citation from Amphis and left the reader with the misleading impression that the story after the birth of Arcas [...] was taken from Hesiod» (W. SALE, “The Story of Callisto in Hesiod”, *RhM* 105 (1962), p. 127). Para una interpretación histórico-religiosa de la mitología de Árcade en los *Catasterismos* de Eratóstenes, *vid.* J. PÀMIAS, “Les *Catasterismes* d’Eratosthène comme manuel mythographique”, in Ch. CUSSET y H. FRANGOULIS (eds.), *Eratosthène : un athlète du savoir*, Saint-Etienne, 2008, pp. 67-74.

19. *Vid.* W. SALE, *art. cit.*, p. 132; *cf.* A. HENRICHS, “Three Approaches to Greek Mythography”, in J. BREMMER (ed.), *Interpretations of Greek Mythology*, London, 1987, pp. 261-262.

20. La víctima del canibalismo de Licaón es un «nativo cualquiera» (Apollod. III 8, 1: ἓνα τῶν ἐπιχωρίων παῖδα; *cf.* Paus. VIII 2, 3) o un cautivo moloso (Ov. *Met.* I 220 ss.). Otras fuentes le dan otro nombre: Níctimo (Lyc. 481; Clem.Al. *Protr.* II 36, 5; Nonn. *D.* XVIII 20 ss.).

Mediante esta *conflation*, Eratóstenes ha vinculado dos constelaciones próximas en el firmamento y unidas por el nombre ("Ἄρκτος y Ἄρκτοφύλαξ); de esta forma, además, confluyen dos motivos míticos poderosamente asociados a Arcadia²¹.

Ahora bien: el cotejo en detalle de ambos capítulos arroja algunas incongruencias. En efecto, si disponemos los episodios que conforman los relatos de los capítulos I y VIII de los *Catasterismos* según una articulación lineal o secuencial, el producto que emerge es un relato inconsecuente y absurdo que cuenta cómo el pequeño Árcade pasa *por dos* veces por las manos de unos cabreros (*vid.* la doble columna que compone el *fr.* 163 de la edición hesiódica de Merkelbach-West). Definido despectivamente como un «mythographical patchwork», el relato reconstruido a partir de los retazos de uno y otro capítulos ha sido severamente condenado por la filología moderna: «such a story [...] was never told by Hesiod or, *in this form*, by anyone else; it is a hodge-podge of repetitions and absurdities»²².

4. Sin embargo, cabe preguntarse por la legitimidad de este procedimiento consistente en el cotejo de dos capítulos (I y VIII) destinado a la confección de *un único relato lineal* a partir de los retazos de ambos. Es decir, cabe preguntarse por las estrategias metodológicas utilizadas por la filología moderna para la lectura de un texto mitográfico alejandrino como los *Catasterismos*. Puesto que hoy sabemos muy bien que «cualquier lectura e interpretación es una construcción culturalmente determinada»²³, habremos de plantearnos en qué términos leer un manual como el de Eratóstenes, es decir, de qué forma colmar el «abismo cultural» que nos separa de él. Será, pues, necesario un modelo que recomponga, en la medida de lo

21. Para la seducción que ejerce la mitología de esta región entre los alejandrinos, *vid.* por ejemplo Call. *Iou.* pp. 7 ss.

22. W. SALE, *art. cit.*, p. 126; énfasis en el original; *cf.* A. HENRICHS, *op. cit.*, pp. 261-262: «this curious combination of the Lykaon and Kallisto myths, which is unattested elsewhere, is hardly more than mythographical patchwork, designed to bring together under a single rubric everything that was known about the family of Lykaon». En cambio, Borgeaud prefiere atribuir la combinación a factores histórico-religiosos: esta síntesis de motivos sería fruto de un «reworking of Arcadian mythology that aimed to connect the legend of Arcas, which originated in the north, with the traditions of Mount Lykaion, now accepted as the religious center of all Arcadia» (Ph. BORGEAUD, *The Cult of Pan in Ancient Greece*, Chicago-London, 1988, p. 30). Sea como fuere, Borgeaud no explica qué formas tiene ni en qué consiste este «reworking».

23. *Cf.* Ch. SOURVINOU-INWOOD, «Reading Greek Texts and Images, Exploring Greek Religion and Myths», in *'Reading' Greek Culture. Texts and Images, Rituals and Myths*, Oxford, 1991, p. 10.

posible, los filtros a través de los cuales los lectores²⁴ alejandrinos leían sus textos. En otras palabras: ¿por qué asumir que Eratóstenes pretende del lector de los *Catasterismos* que lleve a cabo la combinación artificial y lineal de los relatos seleccionados de los capítulos I y VIII?

No hay que olvidar que los autores de colecciones eruditas de la biblioteca alejandrina, como Eratóstenes, son lectores que manejan cantidades enormes de información. Es esta, acaso, la primera generación lectora que ha probado algo del sueño borgesiano de la biblioteca universal. En efecto, además de autores, los científicos encerrados en el Museo alejandrino son, ante todo, lectores profesionales (¿acaso se refiere a esto Eratóstenes cuando acuña el término φιλόλογος)²⁵, Necesariamente, este nuevo lector desplegará renovadas técnicas ante los textos: las lecturas (eruditas) alejandrinas no pueden ya revestir exclusivamente formas lineales o secuenciales, sino más bien estrategias no secuenciales o «abiertas». Como un «intelecto inmóvil» (cf. Str. II 5, 11), el científico alejandrino desplaza su mirada (¿en silencio!) por volúmenes que se enrollan y desenrollan ante sus ojos (cf. 1). Pasea su intelecto por relatos, descripciones y datos procedentes de fuentes periféricas y parciales para inscribirlos en el centro de una red de información²⁶. Por tanto, los productos resultantes también constituirán auténticas encrucijadas intertextuales.

Así pues, las nuevas formas de lectura producen nuevos textos, los cuales requerirán, a su vez, renovadas modalidades de lectura. Las colecciones de mitos – como las listas, las compilaciones enciclopédicas, genealógicas, léxicas, etcétera – invitan a lecturas no exclusivamente lineales o secuenciales²⁷. Ante tal producto, el autor cede parte del control sobre el texto, cuya coherencia se resquebraja y se fragmenta. La linealidad estalla y, a manos del lector, se atomiza en constituyentes

24. O lo que se ha llamado «comunidad de interpretación». Cf. S. FISH, *Is There a Text in This Class? The Authority of Interpretive Communities*, Cambridge, MA-London, 1980, pp. 13 ss.

25. El significado que revestía la palabra φιλόλογος para Eratóstenes se ha interpretado diversamente: vid. R. PFEIFFER, *Historia de la filología clásica. I: Desde los comienzos hasta el final de la época helenística*, Madrid, 1981, pp. 288 ss.; F. LASSERRE, “Filología e umanesimo”, *StudUrb* (B) 61 (1988), pp. 219-220; A. DIHLE, “Eratosthenes und andere Philologen”, in M. BAUMBACH, H. KÖHLER, A. M. RITTER (eds.), *Mousopolos Stephanos. Festschrift für Herwig Görgemanns*, Heidelberg, 1998, pp. 86-93; K. GEUS, *Eratosthenes von Kyrene. Studien zur hellenistischen Kultur- und Wissenschaftsgeschichte*, München, 2002, pp. 39-41.

26. O un «centro de cálculo». Cf. B. LATOUR, “Ces réseaux que la raison ignore: laboratoires, bibliothèques, collections”, in Ch. JACOB et M. BARATIN (eds.), *Le Pouvoir des Bibliothèques. La mémoire des livres en Occident*, Paris, 1996, pp. 23-46.

27. Cf. J. GOODY, *op. cit.*, p. 81.

que adquieren nueva consistencia y contornos más definidos, en la medida que cobran mayor independencia ante lo que precede y lo que sigue en una sucesión lineal. Al lector familiarizado con la teoría literaria contemporánea no le escapa que estamos ante una lectura homologable a la que viene proponiendo, desde Barthes y Derrida, la crítica postestructuralista²⁸.

5. Pero, en fin, se objetará ¿en qué medida una lectura deconstructiva, como la que sugerimos, puede constituir el filtro que tratamos de recomponer para poder leer los *Catasterismos* desde «sus» categorías «indígenas»? ¿Acaso la lectura postestructural no es, cuanto menos, tan «culturalmente determinada» como la lectura secuencial que proponen Sale o Henrichs?

Para validar nuestra propuesta habrá que «reconstruir los procesos originales de significación» del momento y contexto de producción de los *Catasterismos*²⁹. Para tal fin, será necesario describir con más detalle los procesos de producción y consumo del saber en las bibliotecas helenísticas. Las formas alejandrinas de acumulación erudita se basan en procesos de selección y reificación de ciertos contenidos para reelaborarlos dentro de nuevos dispositivos que los dotan de un significado nuevo para el lector (*cf.* 1). En palabras de Christian Jacob, las colecciones eruditas producidas en la biblioteca del Museo alejandrino «résorbent l'éparpillement des livres en des dispositifs intertextuels qui réorganisent une information précise pour un lecteur désireux d'en disposer»³⁰. Pero este «lector deseoso de disponer de una información precisa» no lleva a cabo una consulta o búsqueda puntual: estamos ante un nuevo tipo de lector, más activo, que ya no puede asumir una organización de la información fundamentalmente lineal y jerárquica, sino que más bien se abre a otras posibilidades textuales, como el

28. *Vid.* R. BARTHES, *S/Z*, Paris, 1970, p. 18: «On étoilera donc le texte, écartant, à la façon d'un menu séisme, les blocs de signification dont la lecture ne saisit que la surface lisse, imperceptiblement soudée par le débit des phrases, le discours coulée de la narration, le grand naturel du langage courant. Le signifiant tuteur sera découpé en une suite de courts fragments contigus, qu'on appellera ici des *lexies*, puisque ce sont des unités de lecture».

29. «What we must do [...] is try to reconstruct all the relevant ancient assumptions and expectations and fashion perceptual filters out of them, and to read the texts or images through these filters: we must reconstruct the original process of signification of the time of the production of the text or image. [...] In order to reconstruct the fifth-century perceptual filters we must reconstruct the assumptions and expectations which shaped them» (Ch. SOURVINOU-INWOOD, *op. cit.*, pp. 10-11).

30. Ch. JACOB, *op. cit.*, p. 27.

bricolage y la yuxtaposición³¹. Se trata, en suma, de un lector que gobierna su lectura³².

Este lector encuentra en los capítulos I y VIII de los *Catasterismos* sendos episodios etiológicos, que dan cuenta de los orígenes míticos de dos constelaciones estrechamente relacionadas –por su proximidad en el firmamento y por una transparente conexión etimológica: la Osa y el Guardián de la Osa (Ἄρκτος y Ἄρκτηφύλαξ). Además, mediante el enlace genealógico (Licaón-Calisto-Árcade, una innovación eratósténica: *vid.* 3), Eratóstenes ha construido un nuevo marco de relaciones que incluye elementos míticos, originalmente dispares y sin relación alguna, para que se crucen y produzcan nuevos «juegos de resonancia semántica» (*cf.* 1). Este marco de relaciones constituye, pues, un «círculo hermenéutico» en el que el proceso de interpretación es abierto e indefinido: los elementos innovadores (el sacrificio de Árcade a manos de su abuelo) cambia nuestro modo de comprender la información ya familiar (en este caso, las desventuras de Calisto), de forma que convierte a ésta en información nueva.

Y en efecto, las dos constelaciones cobran una renovada dimensión patética en la medida que su proximidad en el firmamento y su coincidencia etimológica encuentra un correlato en una genealogía y en unos episodios familiares fatales, refundidos a manos de Eratóstenes. Cada uno de los dos relatos (*Cat.* I y *Cat.* VIII), independientes entre sí, constituye una etiología para una constelación distinta. Así pues, la unidad del relato no es un fenómeno presente, de forma inmanente, en el texto, sino que es sólo el lector, convertido en *bricoleur*, quien puede construir una unidad de significado a partir de los fragmentos (los «significantes») esparcidos, igual que el cuerpo descuartizado de Árcade, entre los capítulos I y VIII. Alinear narrativamente ambos capítulos («to make a coherent whole of these fragments»)³³ no sólo no se acomoda a las estrategias de lectura

31. *Cf.* J. DERRIDA, “La structure, le signe et le jeu dans le discours des sciences humaines”, in *L’écriture et la différence*, Paris, 1967, p. 418: «Le bricoleur, dit Lévi-Strauss, est celui qui utilise «des moyens du bord», c’est à dire les instruments qu’il trouve à sa disposition autour de lui, qui sont déjà là, qui n’étaient pas spécialement conçus en vue de l’opération à laquelle on les fait servir et à laquelle on essaie par tâtonnements de les adapter, n’hésitant pas à en changer chaque fois que cela paraît nécessaire».

32. El «nacimiento» del lector fue anunciado en un célebre ensayo de Barthes de 1968. A este nacimiento iba asociada la «muerte» del autor, que cedía la preeminencia al lector –entendido éste como el que «tient rassemblées dans un même champ toutes les traces dont est constitué l’écrit» (R. BARTHES, “La mort de l’auteur”, in R. BARTHES, *Essais critiques IV. Le Bruissement de la langue*, Paris, 1984, p. 67).

33. W. SALE, *art. cit.*, p. 125.

alejandrinas, sino que conduce a una interpretación del todo inconsistente del conjunto.

6. Finalmente, cabe plantearse una cuestión de índole práctica: ¿cómo se desplaza el lector antiguo de un capítulo a otro? ¿Cómo localiza el catasterismo de Artofilace a partir del de la Osa Mayor (originalmente los números 1 y 12: *vid.* el Apéndice II)? En efecto, habida cuenta de la inexistencia de paginación, notas a pie de página y otros dispositivos editoriales en el volumen³⁴, hay que preguntarse por los mecanismos de llamada y referencia en el interior de un texto como los *Catasterismos*. O acaso habrá que aceptar que la propia forma del libro enrollado y la falta de dispositivos de «repérage» imponen, necesariamente y exclusivamente, una lectura lineal y continua.

Ahora bien, si fuese así, si apenas fuera posible la localización de otro pasaje de la misma obra, no habría forma de explicar por qué (casi) todos los capítulos de los *Catasterismos* contienen una referencia a otro u otros capítulos de la obra – referencias de proximidad a otra constelación o de vínculos genealógicos o mención de un episodio mítico común³⁵. Estas llamadas invitan, sin duda, a una lectura transversal o multilineal, fragmentada y «descentrada», a través de una red de conexiones constituida en un dispositivo textual semejante a nuestros hipertextos³⁶.

34. *Vid.* G. CAVALLO, “Entre el *volumen* y el *codex*”, *op. cit.*, pp. 129-130.

35. Aparte de la llamada del capítulo I al VIII y VIII al I, he aquí algunos ejemplos: II al I (duplicación iconográfica), III al IV y IV al III (participan de un episodio mítico en común), V al XII (esta constelación contiene una subconstelación vinculada mitológicamente con el *Cat.* V), VI al VII (proximidad en el firmamento), VII al XXXII (episodio mítico común). Hay que tener en cuenta que este orden no es el original de la obra eratósténica primitiva (*vid.* el Apéndice II). Por otra parte, hay constelaciones que forman parte de un grupo mitológico bien definido, con lo que la relación es multilineal: por ejemplo, el grupo de Perseo (XV, XVI, XVII, XXII y XXXVI) o la escena de cacería del hemisferio austral (XXXII, XXXIII, XXXIV, XLII).

36. El primero en hablar de hipertextualidad para referirse a la literatura mitográfica ha sido, según creo, Ch. JACOB, “Le savoir des mythographes (note critique)”, *Annales HSS* 49 (1994), p. 428: «L’ouvrage d’Apollodore témoigne de la demande d’un certain public pour le genre des condensés, des abrégés, des textes qui sont des carrefours intertextuels – proches peut-être des hypertextes modernes». Pero aquí deja la comparación. La hipertextualidad, efectivamente, constituye un feliz punto de encuentro entre las nuevas tecnologías y la crítica contemporánea postestructuralista (*vid.* G.P. LANDOW, *Hypertext. The Convergence of Contemporary Critical Theory and Technology*, Baltimore-London, 1992, pp. 1-34). Aunque el concepto de hipertextualidad presenta unos contornos difusos, un elemento es fundamental –el enlace (el *link*): «Dans se monde textuel sans frontières, la

Los puntos de referencia que indican la localización de cada uno de los distintos capítulos no son, propiamente, dispositivos editoriales, puesto que son elementos extratextuales: se trata de las imágenes de las constelaciones que acompañan cada uno de los capítulos. Sabemos, en efecto, que los *Catasterismos* de Eratóstenes circulaban, como obra independiente de los *Fenómenos* de Arato, acompañados de ilustraciones³⁷. Estas figuras iban incorporadas en el interior del texto, muy probablemente precediendo cada uno de los capítulos. Efectivamente, el uso del pronombre demostrativo de segunda persona (οὗτος, αὕτη, τοῦτο) para la presentación de cada imagen astral presupone una referencia inmediata, sin duda la constelación figurada que encabezaba el mito catasterístico. Además, algunos capítulos incluyen menciones y discusiones polémicas entorno a las concepciones y el trazado de ciertas constelaciones. Estas controversias serían inoportunas sin un soporte iconográfico que las acompañara³⁸. En cambio, a diferencia de nuestros manuscritos del *Epítome* y de los *Fragmenta Vaticana*, los índices de estrellas no

notion essentielle devient celle du *lien*, pensé comme l'opération qui met en rapport les unités textuelles découpées pour la lecture» (R. CHARTIER, *Lecteurs et lectures à l'âge de la textualité électronique*, 2001 [<http://www.text-e.org>]). Vid. también N.C. BURBULES, "Rhetorics of the Web: Hyperreading and Critical Theory", in I. SNYDER (ed.), *Page to Screen: Taking Literacy Into the Electronic Era*, New South Wales, 1997 [<http://www.faculty.ed.uiuc.edu>]: «The key element in this hypertextual structure is link»; cf. J. LAVAGNINO, "Reading, Scholarship, and Hypertext Editions", *Journal of Electronic Publishing* 3/1 (1997) [<http://www.press.umich.edu/jep/03-01/reading.html>]: «"Hypertext" [...] has one essential feature: linking. A hypertext system is one in which links may be specified between different places in the text». En cuanto a la lectura «descentrada», vid. J. DERRIDA, *op. cit.*

37. Vid. J. MARTIN, *op. cit.*, pp. 69-70. Incluso las representaciones que iluminan los manuscritos medievales de los *Fenómenos* de Arato remontan, en última instancia, a unos *Catasterismos* ilustrados (vid. K. WEITZMANN, *Studies in Classical and Byzantine Manuscript Illumination*, H.L. KESSLER (ed.), Chicago-London, 1971, p. 97). También un manuscrito de los *Fragmenta Vaticana* de los *Catasterismos*, el *Vaticanus Graecus* 1087, incluye representaciones de las constelaciones (reproducidas en F. BOLL und W. GUNDEL, "Sternbilder, Sternglaube und Sternsymbolik bei Griechen und Römern", in W.H. ROSCHER, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Bd. VI, Leipzig-Berlin (1924-1937), pp. 867-1071).

38. Vid. la discusión sobre las alas del Caballo (*Cat.* XVIII: διὰ δὲ τὸ μὴ ἔχειν πτέρυγας ἀπίθανον δοκεῖ τισι ποιεῖν τὸν λόγον); el carácter acéfalo de la Virgen (*Cat.* IX: διὸ καὶ ἀκέφαλον αὐτὴν σχηματίζουσιν); la concepción de Sagitario como un Sátiro (bípedo) y no como un Centauro cuadrúpedo: ἕτεροι δ' οὐ φασι διὰ τὸ μὴ τετρασκελῆ αὐτὸν ὀράσθαι, ἀλλ' ἐστηκότα καὶ τοξεύοντα). Además Eratóstenes se refiere, a menudo, a las constelaciones como un εἶδωλον (*Cat.* II, III, IV, XXVI, XXXV), como τύπος (*Cat.* XXV) o como μίμημα (*Cat.* XIV).

estaban, probablemente, incorporados a la parte mitográfica –aunque guardaban también vínculos con la ilustración³⁹.

Las representaciones iconográficas de las constelaciones, junto con los *tituli* que encabezan el capítulo, constituyen auténticas «balizas de señalización» para el lector que se desplaza arriba y abajo por el texto del rollo. Estos son los dispositivos de «repérage» o localización que andábamos buscando. Los volúmenes adornados con imágenes invitan a una experiencia lectora diferente a las que nos brinda el soporte libro tal como lo conocemos nosotros. Como han observado Settis-La Regina-Agosti-Farinella, «nei rotuli con illustrazioni, il movimento delle mani poteva essere organizzato in modo da consentire la visione simultanea di testo e immagine relativa; oppure la visione separata e successiva di testo e immagine; o, infine, da offrire simultaneamente allo sguardo porzioni di testo e di illustrazione non necessariamente [...] in connessione fra loro»⁴⁰. En suma, las imágenes que encabezaban cada uno de los capítulos facilitan el «repérage» de los pasaje porque funcionan a la manera de índice⁴¹.

La combinación de texto e imagen en el rollo ayudan, por tanto, a la lectura que hemos llamado panorámica (*vid.* 2), «in contradistinction to the blinkered vision of the codex reader»⁴². Sólo un formato y un soporte como el que hemos descrito permite ciertas modalidades no lineales o multilineales de lectura y, con ellas, unas nuevas formas de producción del saber. Acostumbrados a leer en la pantalla del ordenador y a navegar por soportes hipertextuales, nosotros somos la primera generación lectora que «retrouve quelque chose de la posture du lecteur de l'Antiquité»⁴³. Por lo cual estamos en mejor disposición, acaso, para revisar con nuevos ojos los textos concebidos en el interior de una biblioteca saturada de centenares de miles de rollos como la del Museo alejandrino.

39. *Vid.* J. PÀMIAS, “La *Andrómeda* de Sófocles: ¿un nuevo testimonio? (Eratosth. *Cat. XVII*)”, *Emerita* 67 (1999), pp- 285-288.

40. *Vid.* SETTIS, S.; LA REGINA, A.; AGOSTI, G.; FARINELLA, V., *op. cit.*, p. 111; *cf.* G. CAVALLO, “Entre el *volumen* y el *codex*”, *op. cit.*, p. 107 y p. 132.

41. He aquí otro punto de concomitancia con el hipertexto: para la importancia de los elementos visuales en el texto, como portadores de información, *vid.* G.P. LANDOW, *op. cit.*, pp. 49 ss.

42. T.C. SKEAT, “The Origin of the Christian Codex”, *art. cit.*, p. 265.

43. *Vid.* R. CHARTIER, *art. cit.*

Apéndice I

Τὴν μείζονα Ἄρκτον Ἡσίοδος εἶρηκεν Λυκάονος εἶναι θυγατέρα· ἐν Ἄρκα δία δὲ κατοικοῦσαν ἐλέσθαι μετὰ Ἀρτέμιδος τὴν περὶ τὰς θήρας ἀγωγὴν ἐν τοῖς ὄρεσι ποιεῖσθαι· φθαρεῖσαν δὲ ὑπὸ τοῦ Διὸς πρότερον μὴ δηλώσει τῇ Ἀρτέμιδι τὸ σύμπτωμα· ἤδη δὲ ἐπίτοκον οὖσαν ὀφθῆναι ὑπ' αὐτῆς λουομένην· ἐφ' ᾧ ὄργισθεισαν τὴν θεὸν θηριώσαι αὐτήν καὶ οὕτως τεκεῖν ἄρκτον καὶ κληθῆναι Ἄρκάδα. Ἄμφις <δὲ> ὁ τῶν κωμωδιῶν ποιητὴς φησὶν ὅτι τὸν Δία Ἀρτέμιδι ὁμοιωθέντα ἐλθεῖν εἰς τὸ ὄρος καὶ συγκυνηγετοῦσαν φθεῖραι αὐτήν· μετὰ δὲ τὸν χρόνον τῆς γαστρὸς μετεώρου γενομένου, ἐταζομένη εἶπειν μηδὲν αἴτιον εἶναι τοῦ συμπτώματος πλὴν Ἄρτεμιν· ἐφ' ᾧ ὄργισθεισαν τὴν θεὸν θηριώσαι αὐτήν. οὖσαν δ' ἐν τῷ ὄρει θηρευθῆναι ὑπὸ αἰπόλων τινῶν καὶ παραδοθῆναι μετὰ τοῦ βρέφους τῷ Λυκάονι· μετὰ δὲ χρόνον τινα ἔδοξεν εἰσελθεῖν εἰς τὴν τοῦ Διὸς ἄβατον ἀγνοήσασαν τὸν νόμον, ἐκδιωκομένην δὲ ὑπὸ τοῦ ἰδίου υἱοῦ καὶ ἀμφοτέρων ὑπὸ τῶν Ἀρκάδων μελλόντων ἀναιρεῖσθαι διὰ τὸν προειρημένον νόμον, ὁ Ζεὺς διὰ τὴν συγγένειαν ἐξείλετο αὐτοὺς καὶ ἐν τοῖς ἀστροῖς ἔθηκεν Ἄρκτον ὀνομάσας διὰ τὸ σύμπτωμα.

Catasterismorum Fragmenta Vaticana I
(ed. Pàmias)

Περὶ τούτου λέγεται ὅτι Ἄρκας ἐστὶν ὁ Καλλιστοῦς καὶ Διὸς γεγονῶς, ᾤκησε δὲ περὶ τὸ Λύκαιον φθεῖραντος αὐτὴν Διὸς· οὗ προσποιησάμενος ὁ Λυκάων τὸν Δία ἐξένιζεν, ὡς φησὶν Ἡσίοδος, καὶ τὸ βρέφος κατακόψας παρέθηκεν ἐπὶ τὴν τράπεζαν ὅθεν ἐκείνην μὲν ἀνατρέπει, ἀφ' οὗ ἡ Τραπεζοῦς καλεῖται πόλις, τὴν δὲ οἰκίαν ἐκεραύνωσε, τὸν δὲ Λυκάονα ἀπεθηρίωσε καὶ αὐτὸν λύκον ἐποίησε· τὸν δὲ Ἀρκάδα πάλιν ἀναπλάσας ἔθηκεν ἄρτιον, καὶ ἐτρέφη παρ' αἰπόλων τινῶν· νεανίσκος δ' ὧν ἤδη δοκεῖ καταδραμεῖν εἰς τὸ Λύκαιον καὶ ἀγνοήσας τὴν μητέρα γῆμαι· οἱ δὲ κατοικοῦντες τὸν τόπον ἀμφοτέρους κατὰ νόμον θύειν ἔμελλον· ὁ δὲ Ζεὺς ἐξελόμενος αὐτοὺς διὰ τὴν συγγένειαν εἰς τὰ ἄστρα ἀνήγαγεν.

Catasterismorum Fragmenta Vaticana VIII
(ed. Pàmias)

*Apéndice II**Anonymus II 2, 1*

Reproducimos la edición de Maass,⁴⁴ añadiendo las subdivisiones de Rehm,⁴⁵ basada en el ms. *Laurentianus* LXXXVII 10. La redacción griega no incluye ningún título, pero poseemos dos traducciones latinas (conservadas por el código *Basileensis* A N IV 18): *Eratosthenis de circa exornatione stellarum et ethymologia de quibus uidentur*; y *Eratosthenis de exornatione et proprietate sermonum de quibus uidentur*.

βόρεια·

[A] Constelaciones del Círculo Ártico:]

Ἄρκτος μεγάλη, Ἄρκτος μικρά, Ὅφις ὁ δι' ἀμφοτέρων τῶν Ἄρκτων, Κηφεύς

[B] Entre el Círculo Ártico y el Trópico de Cáncer:]

Περσεύς, Ἀνδρομέδα, Κασσιόπεια, Ὀρνις, Λύρα, Ἐνγόνασι, Στέφανος,

Ἄρκτοφύλαξ, Ἡνίοχος ἐφ' ᾧ Αἶξ Ἐριφοί

[C] Entre el Trópico de Cáncer y el Ecuador:]

Δελτωτόν, Ἴππος, Ὀιστός, Ἀετός, Ὀφιοῦχος, Προκύων

[Zodiaco:]

Καρκίνος, Λέων, Παρθένος, Χηλαί, Σκορπίος, Τοξότης,

Αιγόκερως, Ὑδροχόος, Ἰχθύες, Ταῦρος, Κριός, Δίδυμοι

νότια δέ·

[A] Entre el Ecuador y el Trópico de Capricornio:]

Ὠρίων, Κῆτος, Δελφίς, Ὑδρος ἐφ' ᾧ Κρατήρ καὶ ὁ Κόραξ, Κύων

[B] Entre el Trópico de Capricornio i el Círculo Antártico:]

Θυτήριον, Κένταυρος ἐφ' ᾧ Θηρίον, Λαγώς, Ἀργώ, Ποταμός, Ἰχθύς

[Planetas:]

ἀστέρες πέντε πλανῆται.

44. E. MAASS, *op. cit.*, pp. 134-135.

45. A. REHM, *art. cit.*, pp. 251 ss.